



## La segunda Carta de san Francisco a todos los FIELES II (2CtaF).

En el nombre del Señor, Padre e Hijo y Espíritu Santo. Amén.

<sup>1</sup>A todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres, a todos los que habitan en el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: obsequio con reverencia, paz verdadera del cielo y sincera caridad en el Señor.

<sup>2</sup>Puesto que soy siervo de todos, estoy obligado a servirlos a todos y a administraros las odoríferas palabras de mi Señor. <sup>3</sup>Por eso, considerando en mi espíritu que no puedo visitaros a cada uno personalmente a causa de la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, me he propuesto anunciaros, por medio de las presentes letras y de mensajeros, las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que *son espíritu y vida* (Jn 6,64).

### [La Palabra del Padre encarnada: el Señor Jesucristo]

<sup>4</sup>El altísimo Padre anunció desde el cielo, por medio de su santo ángel Gabriel, esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. <sup>5</sup>Él, *siendo rico* (2 Cor 8,9), quiso sobre todas las cosas elegir, con la beatísima Virgen, su Madre, la pobreza en el mundo. <sup>6</sup>Y cerca de la pasión, celebró la Pascua con sus discípulos y, tomando el pan, dio las gracias y lo bendijo y lo partió diciendo: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo* (Mt 26,26). <sup>7</sup>Y tomando el cáliz dijo: *Ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados* (Mt 26,27). <sup>8</sup>Después oró al Padre diciendo: *Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz* (Mt 26,39). <sup>9</sup>Y se hizo su sudor como gotas de sangre que caían en tierra (Lc 22,44). <sup>10</sup>Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: *Padre, hágase tu voluntad* (Mt 26,42); *no como yo quiero, sino como quieras tú* (Mt 26,39). <sup>11</sup>Y la voluntad del Padre fue que su Hijo bendito y glorioso, que él nos dio y que nació por nosotros, se ofreciera a sí mismo por su propia sangre como sacrificio y hostia en el ara de la cruz; <sup>12</sup>no por sí mismo, por quien fueron hechas todas las cosas (cf. Jn 1,3), sino por nuestros pecados, <sup>13</sup>dejándonos ejemplo, para que sigamos sus huellas (cf. 1 Pe 2,21). <sup>14</sup>Y quiere que todos nos salvemos por él y que lo recibamos con nuestro corazón puro y nuestro cuerpo casto. <sup>15</sup>Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por él, aunque su *yugo sea suave* y su *carga ligera* (cf. Mt 11,30).

### [Práctica de la vida cristiana]

<sup>16</sup>Los que no quieren gustar cuán *suave sea el Señor* (cf. Sal 33,9) y aman *las tinieblas más que la luz* (Jn 3,19), no queriendo cumplir los mandamientos de Dios, son malditos; <sup>17</sup>de ellos se dice por el profeta: *Malditos los que se apartan de tus mandatos* (Sal 118,21). <sup>18</sup>Pero, ¡oh cuán bienaventurados y benditos son aquellos que aman a Dios y hacen como dice el mismo Señor en el Evangelio: *Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón* y con *toda la mente*, y *a tu prójimo como a ti mismo* (Mt 22,37.39)!

<sup>19</sup>Por consiguiente, amemos a Dios y adorémoslo con corazón puro y mente pura, porque él mismo, buscando esto sobre todas las cosas, dijo: *Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad* (Jn 4,23). <sup>20</sup>Pues todos *los que lo adoran*, lo *deben adorar en el Espíritu* de la verdad (cf. Jn 4,24). <sup>21</sup>Y digámosle alabanzas y oraciones día y noche (Sal 31,4) diciendo: *Padre nuestro, que estás en el cielo* (Mt 6,9), porque *es preciso que oremos siempre* y que *no desfallezcamos* (cf. Lc 18,1).



<sup>22</sup>Ciertamente debemos confesar al sacerdote todos nuestros pecados; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. <sup>23</sup>Quien no come su carne y no bebe su sangre (cf. Jn 6,55. 57), *no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3,5). <sup>24</sup>Sin embargo, que coma y beba dignamente, porque quien lo recibe *indignamente, come y bebe su propia condenación, no distinguiendo el cuerpo del Señor* (1 Cor 11,29), esto es, que no lo discierne. <sup>25</sup>Además, hagamos *frutos dignos de penitencia* (Lc 3,8). <sup>26</sup>Y amemos al prójimo como a nosotros mismos (cf. Mt 22,39). <sup>27</sup>Y si alguno no quiere amarlo como a sí mismo, al menos no le cause mal, sino que le haga bien.

<sup>28</sup>Y los que han recibido la potestad de juzgar a los otros, ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos quieren obtener del Señor misericordia. <sup>29</sup>*Pues habrá un juicio sin misericordia para aquellos que no hayan hecho misericordia* (Sant 2,13). <sup>30</sup>Así pues, tengamos caridad y humildad; y hagamos limosnas, porque la limosna lava las almas de las manchas de los pecados (cf. Tob 4,11; 12,9). <sup>31</sup>En efecto, los hombres pierden todo lo que dejan en este siglo; llevan consigo, sin embargo, el precio de la caridad y las limosnas que hicieron, por las que tendrán del Señor premio y digna remuneración.

<sup>32</sup>Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y pecados (cf. Eclo 3,32), y de lo superfluo en comidas y bebida, y ser católicos. <sup>33</sup>Debemos también visitar las iglesias frecuentemente y venerar y reverenciar a los clérigos, no tanto por ellos mismos si fueren pecadores, sino por el oficio y administración del santísimo cuerpo y sangre de Cristo, que sacrifican en el altar, y reciben, y administran a los otros. <sup>34</sup>Y sepamos todos firmemente que nadie puede salvarse sino por las santas palabras y por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos dicen, anuncian y administran. <sup>35</sup>Y ellos solos deben administrar, y no otros. <sup>36</sup>Y especialmente los religiosos, que han renunciado al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas (cf. Lc 11,42).

<sup>37</sup>Debemos tener odio a nuestro cuerpo con sus vicios y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: Todos los males, vicios y pecados *salen del corazón* (Mt 15,18-19; Mc 7,23). <sup>38</sup>Debemos amar a nuestros *enemigos* y hacer bien *a los que nos tienen odio* (cf. Mt 5,44; Lc 6,27). <sup>39</sup>Debemos observar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. <sup>40</sup>Debemos también negarnos a nosotros mismos (cf. Mt 16,24) y poner nuestro cuerpo bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, como cada uno lo haya prometido al Señor. <sup>41</sup>Y que ningún hombre esté obligado por obediencia a obedecer a nadie en aquello en que se comete delito o pecado.

<sup>42</sup>Mas aquel a quien se ha encomendado la obediencia y *que es tenido como el mayor, sea como el menor* (Lc 22,26) y siervo de los otros hermanos. <sup>43</sup>Y haga y tenga para con cada uno de sus hermanos la misericordia que querría se le hiciera a él, si estuviese en un caso semejante (cf. Mt 7,12). <sup>44</sup>Y no se irrite contra el hermano por el delito del mismo hermano, sino que, con toda paciencia y humildad, amonéstelo benignamente y sopórtelo.

<sup>45</sup>No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino que, por el contrario, debemos ser sencillos, humildes y puros. <sup>46</sup>Y tengamos nuestro cuerpo en oprobio y desprecio, porque todos, por nuestra culpa, somos miserables y pútridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: *Yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desprecio de la plebe* (Sal 21,7).

<sup>47</sup>Nunca debemos desear estar por encima de los otros, sino que, por el contrario, debemos ser siervos y estar sujetos *a toda humana criatura por Dios* (1 Pe 2,13).

#### [Bienaventuranza de la vida teologal]

<sup>48</sup>Y *sobre todos ellos y ellas, mientras hagan tales cosas y perseveren hasta el fin, descansará el espíritu del Señor* (Is 11,2) y hará en ellos habitación y *morada* (cf. Jn 14,23). <sup>49</sup>Y serán hijos del Padre celestial (cf. Mt 5,45), cuyas obras hacen. <sup>50</sup>Y son esposos, hermanos y madres de nuestro



Señor Jesucristo (cf. Mt 12,50). <sup>51</sup>Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a Jesucristo. <sup>52</sup>Somos ciertamente hermanos cuando hacemos *la voluntad de su Padre, que está en el cielo* (cf. Mt 12,50); <sup>53</sup>madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo (cf. 1 Cor 6,20), por el amor y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de obras santas, que deben iluminar a los otros como ejemplo (cf. Mt 5,16).

<sup>54</sup>¡Oh cuán glorioso y santo y grande, tener un Padre en los cielos! <sup>55</sup>¡Oh cuán santo, consolador, bello y admirable, tener un esposo! <sup>56</sup>¡Oh cuán santo y cuán amado, placentero, humilde, pacífico, dulce, amable y sobre todas las cosas deseable, tener un tal hermano y un tal hijo!, que dio su vida por sus ovejas (cf. Jn 10,15) y oró al Padre por nosotros diciendo: *Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado* (Jn 17,11). <sup>57</sup>Padre, todos los que me has dado en el mundo eran tuyos y tú me los has dado (Jn 17,6). <sup>58</sup>Y las palabras que tú me diste se las he dado a ellos; y ellos las han recibido y han reconocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me has enviado (Jn 17,8); ruego por ellos y no por el mundo (cf. Jn 17,9); bendícelos y santifícalos (Jn 17,17). <sup>59</sup>Y por ellos me santifico a mí mismo, para que sean santificados en (Jn 17,19) la unidad, como también nosotros (Jn 17,11) lo somos. <sup>60</sup>Y quiero, Padre, que, donde yo esté, estén también ellos conmigo, para que vean mi gloria (Jn 17,24) en tu reino (Mt 20,21).

<sup>61</sup>Y a aquel que tanto ha soportado por nosotros, que tantos bienes nos ha traído y nos traerá en el futuro, y a Dios, toda criatura que hay en los cielos, en la tierra, en el mar y en los abismos rinda alabanza, gloria, honor y bendición (cf. Ap 5,13), <sup>62</sup>porque él es nuestro poder y nuestra fortaleza, y sólo él es bueno, sólo él altísimo, sólo él omnipotente, admirable, glorioso y sólo él santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

#### [De los que no hacen penitencia]

<sup>63</sup>Pero todos aquellos que no viven en penitencia, y no reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, <sup>64</sup>y se dedican a vicios y pecados; y los que andan tras la mala concupiscencia y los malos deseos, y no guardan lo que prometieron, <sup>65</sup>y sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, los cuidados y preocupaciones de este siglo y los cuidados de esta vida, <sup>66</sup>engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen (cf. Jn 8,41), están ciegos, porque no ven la verdadera luz, nuestro Señor Jesucristo. <sup>67</sup>No tienen la sabiduría espiritual, porque no tienen en sí al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre; de ellos se dice: *Su sabiduría ha sido devorada* (Sal 106,27). <sup>68</sup>Ven, conocen, saben y hacen el mal; y ellos mismos, a sabiendas, pierden sus almas. <sup>69</sup>Ved, ciegos, engañados por nuestros enemigos, a saber, por la carne, el mundo y el diablo, que al cuerpo le es dulce hacer el pecado y amargo servir a Dios, porque *todos los males*, vicios y pecados salen y *proceden del corazón de los hombres*, como dice el Señor en el Evangelio (cf. Mc 7,21.23). <sup>70</sup>Y nada tenéis en este siglo ni en el futuro. <sup>71</sup>Pensáis poseer por largo tiempo las vanidades de este siglo, pero estáis engañados, porque vendrá el día y la hora en los que no pensáis y no sabéis e ignoráis.

<sup>72</sup>Enferma el cuerpo, se aproxima la muerte, vienen los parientes y amigos diciendo: Dispón de tus bienes. <sup>73</sup>He aquí que su mujer y sus hijos y los parientes y amigos fingen llorar. <sup>74</sup>Y mirando alrededor los ve llorando, se mueve por un mal movimiento, y pensando dentro de sí dice: He aquí mi alma y mi cuerpo y todas mis cosas, que pongo en vuestras manos. <sup>75</sup>Verdaderamente es maldito este hombre, que confía y expone su alma y su cuerpo y todas sus cosas en tales manos; <sup>76</sup>por eso el Señor dice por el profeta: *Maldito el hombre que confía en el hombre* (Jer 17,15). <sup>77</sup>Y al punto hacen venir al sacerdote; el sacerdote le dice: «¿Quieres recibir la penitencia de todos tus pecados?» <sup>78</sup>Responde: «Quiero». «¿Quieres satisfacer según puedes, con tus bienes, por tus pecados y por aquello en que defraudaste y engañaste a la gente?» <sup>79</sup>Responde: «No». Y el



sacerdote le dice: «¿Por qué no?»<sup>80</sup> «Porque lo he dejado todo en manos de los parientes y amigos.»<sup>81</sup> Y comienza a perder el habla, y así muere aquel miserable.

<sup>82</sup>Y sepan todos que dondequiera y como quiera que muera el hombre en pecado mortal sin satisfacción –si podía satisfacer y no satisfizo–, el diablo arrebató su alma de su cuerpo con tanta angustia y tribulación, cuanta ninguno puede saberlo, sino el que las sufre.<sup>83</sup> Y todos los talentos y poder y ciencia que pensaba tener (cf. Lc 8,18), *se le quitará* (Mc 4,25).<sup>84</sup> Y lo deja a parientes y amigos, y ellos tomarán y dividirán su hacienda, y luego dirán: «Maldita sea su alma, porque pudo darnos más y adquirir más de lo que adquirió». <sup>85</sup>Los gusanos comen el cuerpo; y así aquél pierde el cuerpo y el alma en este breve siglo, e irá al infierno, donde será atormentado sin fin.

**[Despedida]**

<sup>86</sup>En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. <sup>87</sup>Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y os conjuro, en la caridad que es Dios (cf. 1 Jn 4,16) y con la voluntad de besaros los pies, que recibáis con humildad y caridad éstas y las demás palabras de nuestro Señor Jesucristo, y que las pongáis por obra y las observéis. <sup>88</sup>Y a todos aquellos y aquellas que las reciban benignamente, las entiendan y envíen copia de las mismas a otros, y si en ellas *perseveran hasta el fin* (Mt 24,13), bendígalos el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.